

Publicaciones de la Casa  
de Cervantes

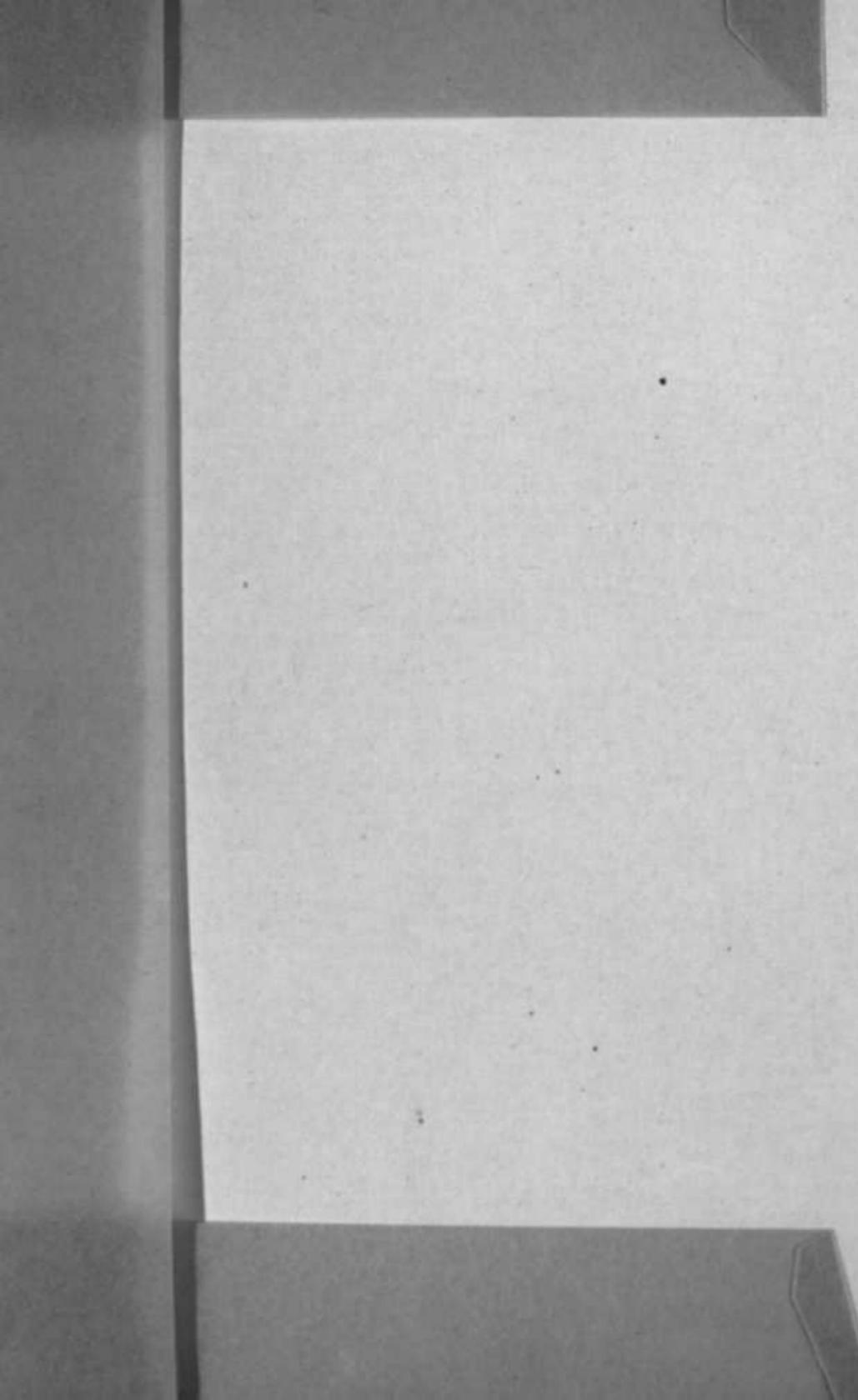


LA CASA  
DE CERVANTES

A. T. D.

A. R. V. E.

*Ediciones de la Comisaria Regla del Turismo*







DGCL  
A

VI

# LA CASA DE CERVANTES



## NOTICIA

POR

EL MARQUÉS DE LA VEGA INCLAN

Origen de la obra.—Antecedentes.—Adquisiciones.—Primeros trabajos de consolidación.—Pensamiento predominante para la realización de esta obra.—Jardines, acceso a la Casa de Cervantes y urbanización de aquellos parajes.—Donaciones al Estado y continuación y sostenimiento de las obras.—Homenaje a la Sociedad Hispánica.—Estadística de lectores.—Cuadro de la Batalla de Lepanto.—Publicaciones.

+ 52695  
C. 1066082

LA CASA DE  
CERVANTES

LA CASA DE CERVANTES

1912

PUBLICACIONES DE LA CASA DE CERVANTES

---

Noticia

por

El Marqués de la Vega Inclán



LA CASA DE  
CERVANTES



VALLADOLID

CASA DE CERVANTES

1918

R. 42907



# LA CASA DE CERVANTES

**E**N Valladolid, próximas al demolido Hospital de la Resurrección, donde Cervantes inmortalizó el célebre coloquio de Cipión y Berganza; en el Campillo de San Andrés, fronteras a un puentecillo sobre el Esgueva y en el fondo del Rastro, existían, en 1605, las casas nuevas que labró Juan de las Navas en los comienzos del siglo xvii y que en las postrimerías de 1912 todavía se conservaban, aun cuando en total abandono y ruinoso estado.

Ajeno a influencia alguna e inducido por sentimientos personalísimos de sagrados recuerdos familiares, del amor a la tierra donde nací y en cumplimiento de mi deber y de cuanto me está encomendado, dí cuenta a Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII de que la Casa de Cervantes, en plazo no muy remoto,

**Origen  
de esta  
Obra.**

acabaría por borrar y desaparecer, como otros monumentos de arte o vivientes recuerdos de nuestras glorias patrias.

En esta modesta Noticia para archivo y exacto y cabal conocimiento de la obra de Valladolid, debe constar fundamentalmente el gran entusiasmo con que el Rey de España, con muy vehemente y arraigado amor patrio y gran respeto a nuestras glorias nacionales, acogió mi solicitud y me ordenó la creación de una Institución Cervantina que evitara la ruina y desaparición de este sagrado recuerdo, perpetuándolo y enalteciéndolo y para que fuera también honra y gala de la capital castellana.

Por considerar prematura toda intervención económica del Estado; no debiendo tampoco abusar de los ofrecimientos con que generosamente el Rey de España me encargó su realización y deseando asociar a ella y ofrecer alguna colaboración a la entidad que eficazmente en América, desarrolla acción de propaganda patria: a la Sociedad Hispánica de Nueva York me dirigí, contando con el grande amor a España de su Presidente el Excelentísimo Sr. Archer M. Huntington, para que América también se asociara a la obra de que la modestísima morada en que vivió Miguel de Cervantes Saavedra, llegara a alcanzar el mayor enaltecimiento y a ser una Institución ejemplar de cultura patria.

Apenas hablé con el Presidente de la So-

ciudad Hispánica, al cual visité en París, con nobilísimo entusiasmo me reiteró sus ofrecimientos de siempre adhiriéndose con su asistencia y colaboración.

Minuciosas investigaciones de ilustres académicos de la Lengua y de literatos que secundaron ha más de cincuenta años los acuerdos del Ayuntamiento de Valladolid, para depurar los antecedentes que testificaran la existencia de la casa en donde vivieron Cervantes y su familia, en el Rastro, certifican este importantísimo hecho, no de tanta transcendencia cultural, con ser mucha, como la demostración con que hoy afirma España un símbolo representativo, un homenaje al autor del *Quijote* y un acto de alta idealidad en honor suyo y del habla castellana, que en remotos continentes, a pesar de las vicisitudes y los siglos, enaltece y glorifica el nombre de España.

Ni las investigaciones de ilustres literatos y biógrafos de Cervantes, ni los trabajos del erudito Santamaría, ni tampoco los buenos deseos del Ayuntamiento de Valladolid y de meritisimos cervantistas, hubieran impedido la desaparición de estas casas sin el entusiasmo y resolución con que Su Majestad el Rey y el Presidente de la Sociedad Hispánica de Nueva York respondieron a mis instancias y modesta iniciativa.

**Antecedentes.**

**Adquisi-  
ciones.**

Transcurridos poco más de dos meses desde que el Rey me encomendó la realización de esta obra en rápidas y afortunadas gestiones en Madrid, en París y en Valladolid, el 24 de octubre de 1912, en la casa y Notaría del Sr. Huidobro, se otorgó la correspondiente escritura de compra, concurriendo de testigos el Capitán general de la Región D. Federico Ochando, el Alcalde de Valladolid Sr. Gómez Díaz y el Rector de la Universidad, D. Nicolás de la Puente; pues estimé que la representación de las Letras y de las Armas, así como la de la propia capital castellana, debían asociarse a este acto, modesto en la forma, pero de alta y elevada significación.

Siguiendo las instrucciones del Rey, adquirí, en su nombre y de su propio peculio, la Casa que el Ayuntamiento de Valladolid, después de minuciosa investigación y en solemne acta de 23 de junio del año 1866, designó como aquella en que había vivido Cervantes. Preferentemente el Rey de España deseaba tener el honor de ser el que la adquiriese. De acuerdo con el Sr. Huntington, y en su representación, adquirí también las dos colindantes, números 12 y 16, para la amplitud y desenvolvimiento que quizá algún día requiera esta cultísima institución.

Antes de que finalizara este mismo año de 1912, hizose desde luego el reconocimiento de las casas para saber exactamente el estado de descomposición de sus fábricas y armaduras que no habían sido objeto de seria reparación desde que fueron labradas por Juan de las Navas.

Asistido por los arquitectos Sres. Laredo y Traver, se realizó la consolidación de las fincas, a pesar del peligroso estado de inminente ruina, principalmente por lo desatado y ruinoso de sus cubiertas, entramados y escaleras.

Tan honroso como árduo era el problema de habilitar estas modestísimas mansiones con la dignidad, decoro y respeto con que deben contemplarse por las muchedumbres que por ellas desfilen, para rendir un homenaje a Cervantes, al habla castellana y a España, en fin. En Sevilla y en Toledo y en cuantas edificaciones de arte he intervenido, muy fácil ha sido la tarea de exhibir o habilitar para museos, y someter a la atención de los amantes del arte, obras como la Casa y el Museo del Greco, la Sinagoga del Tránsito, la Portada de Marchena, el Patio del Yeso, los Jardines del Alcázar de Sevilla y las edificaciones del barrio de Santa Cruz, etc.; pero dado mi decidido propósito de evitar restauraciones y disfraces que borran generalmente el carácter de nuestros más preciados monumentos, y con la

**Prime-  
ros traba-  
jos de con-  
soli da-  
ción.**

**Pensa-  
miento  
predomi-  
nante pa-  
ra la reali-  
zación de  
esta Obra.**

arraigada creencia y religioso respeto con que consideraba las modestas viviendas, ¿qué orientación ni qué otro procedimiento debía y podía guiarme más que el de una absoluta austeridad?

Para cumplir mi misión he considerado más intensa la exhibición de aquella pobreza, donde renacerá una vida espiritual y de cultura que considero el mejor homenaje y el más suntuoso monumento conmemorativo, dejando a los privilegiados que sepan sentirla la más dramática de las emociones al contemplar las desnudas paredes y disposición primitiva de aquellos sagrados aposentos, pero sí rodeándolos de elementos que deben perdurar y dar vida a aquel homenaje, cimentándolo principalmente sobre libros y lecturas en dos bibliotecas, una dedicada exclusivamente a las clases populares, que deben mirar como suya y encontrar un hogar en la Casa de Cervantes y otra donde puedan atesorarse, con el tiempo, los mejores y los más raros ejemplares de la obra cervantina, así como de la literaria anterior a Cervantes y la de toda la décimaséptima centuria, hasta el presente.

La única pequeña alteración que he permitido en aposentos de la planta baja de la casa número 12, ha sido para habilitar una sala de regulares proporciones, donde puedan congregarse más de un centenar de devotos lectores.

En cuanto a los aposentos de la planta alta, en donde vivió Cervantes, ni galas, ni mármo-

les, ni primores ornamentales deben perturbar la emoción que ha de sentirse en aquella austera y pobre vivienda.

Allí sólo cabe alguna reliquia de Lepanto y un libro ante el cual la Humanidad acuda con su admiración y su homenaje.

A ser posible, como contraste con tanta pobreza, tal vez pudieran colgarse de aquellas paredes algunas buenas pinturas que recuerden los héroes, los hechos y hazañas que tanto enorgullecían al autor del *Quijote*.

Estas excepcionales obras de arte deberán ser el principal adorno, que con gran sobriedad, acompañen la memoria de Cervantes, de su obra y de su vida. En cuanto a su propio retrato, sobre todos los que se encuentren y puedan encontrarse, creemos más elocuente y representativo un autógrafo que difunda el espíritu de su alto pensamiento y la huella de su mano...

Cuando comenzaron las obras, me otorgó el Ayuntamiento de Valladolid los más amplios ofrecimientos para su complemento y desarrollo, por lo que se refiere a las inmediaciones de dichas casas, pues éstas corrían el peligro de quedar escondidas y sepultadas entre las modernas edificaciones de una nueva vía. En crítico momento accedieron unánimemente y con gran entusiasmo los nobles regidores castellanos a la proposición de su

**Jardines, acceso a la Casa de Cervantes y urbanización de aquellos parajes.**

Presidente, D. Emilio Gómez Díaz, y mi ruego de que en parte de las próximas parcelas no se edificara, fué generosamente atendido, lo que me permitió construir un muro de mampostería y la escalinata que directamente y con toda dignidad y holgura conduce a la Casa de Cervantes desde una de las más concurridas y principales vías de Valladolid.

Para remediar el deplorable estado de esta vía, no ha mucho solicité su reparo, teniendo la fortuna de que se interesara S. M. el Rey y que no bien transcurridas algunas semanas se ordenara y remitiera a la Jefatura de Obras públicas las órdenes y correspondiente libramiento para urbanizar este importantísimo acceso a la Casa de Cervantes.

En las fronteras parcelas, a más de una balaustrada, terrado o compás, desde donde debe contemplarse con el más refinado recogimiento la Institución Cervantina, florece un jardín de carácter absolutamente español, con sus bojés y sus mirtos; como cerramiento, una verja antigua de gran sobriedad, para no distraer la contemplación de todo cuanto rodea. Como monumento de este jardín de arte un selecto trozo escultórico en mármol del siglo XVI en una fuente de líneas clásicas, y en el más oportuno emplazamiento cuatro grandes capiteles auténticos, piezas de museo: uno de la época romana de los primeros siglos, otro románico, el tercero un buen ejemplar del Califato que, con el cuarto de nuestro

Renacimiento español, se ostentan como síntesis ornamental de la arquitectura patria. Este jardín con el pórtico-salón de lectura y con los interiores de la Casa, ya terminados, sirven de solaz y deleite a lectores y visitantes y son signo de cultura y ejemplar manifestación para el fomento de nuestros jardines españoles.

Aun cuando siempre creímos que el mejor monumento es el de la obra cultural misma que difunda esta Institución, las muchedumbres y los pueblos piden y necesitan monumentos tangibles, y el dedicado a Cervantes en este solar y dominio fué nuestra preocupación para no vernos obligados a erigir un monumento escultórico moderno que podía ser de gran valer y mérito, ejecutado por alguno de nuestros meritísimos escultores españoles, pero que tal vez en este ambiente vetusto, austero, clásico y un tanto romántico, quizá no produjera la emoción estética en armonía con este medio y ambiente de refinado recogimiento. En nuestra retina y en nuestro cerebro, surgía como una obsesión para este monumento el antiguo Hospital de la Resurrección, que durante nuestros años escolares veíamos un día y otro día. En aquel Hospital de la Resurrección *hablaron* Cipión y Berganza, en el admirable *Coloquio de los Perros*; en él pasó sus *sudores* el Alférez Cam-

**Monu-  
mento.**

puzano de *El casamiento engañoso*, y Cervantes mismo lo visitó frecuentemente, si no lo habitó, y en todo caso vivió en su vecindad y le fué conocidísimo y familiar "EL HOSPITAL DE LA RESURRECCIÓN QUE ESTÁ EN LA CIUDAD DE VALLADOLID FUERA DE LA PUERTA DEL CAMPO".

Recordábamos también la traza de su bellísima portada del Renacimiento, de 1579, derribada ha muchos años y que nos aseguraron que sus sillares, dispersos y triturados quizá en alguna carretera, habían desaparecido. Con esta preocupación soñábamos realidades, porque, perseverando en esta idea, las investigaciones que practicamos en los patios del Hospital de Santa Cruz y en contiguos parajes, nos dieron fragmentos que casi eran totalidades, lo que nos permitió en pocas semanas descubrirlo, ordenarlo y sobre un modesto plinto erigirlo una vez solicitada y conseguida la oportuna autorización del Ministerio de Instrucción pública y contando con las facilidades que me otorgó el sapientísimo Director del Museo provincial, mi entrañable amigo D. Angel Alvarez Taladriz. Emplazado en este paraje como fondo del jardín y frontero a la casa, será eterno y vivo monumento simbólico conmemorativo de las *Novelas Ejemplares*, de Cervantes y de su vida en Valladolid... Con inteligente maestro cantero y habilísimos artifices vallisoletanos, descendientes de los que labraron nuestro Museo

nacional de granito en patios, retablos y portadas, contamos y con ellos convivimos y nos padecieron, y ya el monumento en pie, es hoy del dominio público y del pueblo de Valladolid, que lo mira con razón, con envanecimiento lo decimos, como cosa suya.... La crítica contemporánea y la de tiempos futuros tienen la palabra para juzgar del error o acierto de este monumento.

Siguió luego la construcción del actual pórtico ya terminado, que con su fuente en el centro y su pequeño jardín y emparrado es hoy recogido y encantador salón de lectura durante los meses estivales y la plácida otoñada de Castilla.

En 31 de diciembre de 1915, S. M. el Rey hizo generosa donación de la Casa de Cervantes al Estado, que aceptó oficialmente el Ministerio de Instrucción Pública.

En mayo de 1918 un gran patriota, que ha prestado grandes servicios a España, nuestro Embajador en París D. José Quiñones de León, también recibió por delegación del Gobierno la donación de las dos casas colindantes que con el nobilísimo propósito que siempre le guió en esta obra ha practicado el Presidente de la Sociedad Hispánica, en idénticos términos que S. M. el Rey, nombrando también el Sr. Huntington su representante y delegado-patrono, mientras viva, al que esto suscribe.

**Donaciones al Estado y continuación y sostenimiento de las obras.**

Para la adquisición de la Casa de Cervantes contribuyó Su Majestad el Rey, así como el Presidente de la Sociedad Hispánica para la de las dos colindantes y obras preliminares durante los meses de noviembre y diciembre de 1912 y comienzos del 13.

Desde mitad del año 1913, hasta que el Estado aceptó la donación del Rey, en 1916, en estos referidos tres años se desarrollaron y ejecutaron casi todas las obras de más importancia, esto es: consolidación total de las fincas, construcción de las obras exteriores, alcantarillado y saneamiento de todo aquel paraje, murallón, terrado y escalinata. A todas estas obras realizadas contribuimos, económica y personalmente; hasta que en 1916 pudo atender a dicha Institución el Estado.

Una vez en su poder, el cual por las cláusulas fundamentales de la donación debe contribuir a su sostenimiento, desde hace un año figura esta Institución oficialmente en los presupuestos generales con la precisa consignación para la modesta nómina de empleados, así como para los gastos más indispensables de sostenimiento y la posible publicación de ediciones especiales de la obra cervantina.

**Homenaje a la Sociedad Hispánica.**

Hemos creído también que debíamos dedicar un homenaje cortés y fraternal a nuestro ilustre amigo Archer M. Huntington consagrando un salón en recuerdo de la nobilísima

Institución Hispánica de América. En uno de los salones bajos, tranquilo aposento que da a los jardines interiores, entre tallados bargueños, robustas mesas del xvii y viejos arcones, con todo el mobiliario de algún carácter que guardábamos en vetusto caserón, todo nos ha parecido poco para dedicarlo y ofrecerlo al salón de América, en donde campea el retrato del Presidente de la Sociedad Hispánica, bajo su escudo, y cubriendo los muros una magnífica colección de ampliaciones que dan total idea de los edificios, esculturas, bronces, marfiles y de las valiosísimas pinturas del Greco, Velázquez y Goya, así como de otros viejos maestros y de los más ilustres artistas españoles contemporáneos, que para enaltecer el arte español atesora en exhibición constante la Sociedad Hispánica de América.

No cerraremos esta NOTICIA sin incluir las estadísticas de la semana al entrar en prensa este trabajo, que excede de 400 lectores diarios, así como la del último año, de los que han frecuentado las salas de lecturas populares, obreros en su mayor parte, que, independiente de los consejos que constantemente procura dárselos sobre los libros que deben elegir, frecuentemente se ofrece el interesante espectáculo de jóvenes obreros, casi niños, que en cuanto abandonan su trabajo acuden

**Estadística de lectores.**

a la biblioteca solicitando libros de mecánica o de sus diferentes especialidades profesionales. Esta última estadística semanal que publicamos, precisamente coincide con una época en que la capital castellana sufrió intensamente los estragos de la epidemia pasada. A pesar de las indicaciones que por diferentes conductos se nos hicieron de que se cerrara la biblioteca, entendimos que por haberse clausurado oficialmente las aulas escolares, más que nunca debiera ser la Casa de Cervantes el hogar y refugio de sus lectores, claro que sobre la base de una desinfección constante, haciéndose frecuentes repartos de toda clase de antisépticos y prodigando en esta mansión, como lo hemos hecho en el resto de España, consejos sanitarios en las populares fototipias de divulgación de higiene.

En diferentes ocasiones, y con la mayor frecuencia posible, se han dedicado a los estudiantes, obreros y a las clases populares de Valladolid repartos de obras cervantinas, y en general de divulgación de nuestro arte nacional en profusas colecciones de fotografías, postales, folletos y bibliotecas artísticas.

Como nota de arte consignamos la reciente adquisición realizada por la Casa de Cervantes para su museo conmemorativo de un gran lienzo de 3<sup>m</sup> 32 × 2<sup>m</sup> 27, lienzo que representa la Batalla de Lepanto, que mejor que

**Cuadro  
de la Ba-  
talla de  
Lepanto.**

nuestra descripción explican las fototipias de conjunto y detalles que aquí se publican. Lo único que podemos decir es que el lienzo, una vez forrado por los peritísimos restauradores del Museo del Prado, resulta, de no ser copia antigua, un curioso original de la escuela veneciana y ostenta tal lujo de detalles en su formación de batalla, en sus enseñas y en la indumentaria de los tripulantes, que, pensando racionalmente, debió ser pintado por un contemporáneo o quizá testigo presencial de la batalla, pues por las dificultades de documentarse en aquella época en materias tan concretas, parece difícil que un artista de otro tiempo pudiera haber compuesto tal cuadro con tan auténticos y completos detalles, tanto en las naves turquescas como en las de la Liga. En todo caso, y mientras lo conocen y definen las Academias, los doctos y los especialistas, en principio se puede afirmar que, a más de documento de arte, es importantísimo documento de historia y el signo más representativo que debe llenar aquel pobre aposento, como el homenaje quizá máspreciado para *«MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, QUE PERDIÓ EN LA BATALLA NAVAL DE LEPANTO LA MANO IZQUIERDA DE UN ARCABUZAZO, HERIDA QUE, AUNQUE PARECE FEA, ÉL LA TIENE POR HERMOSA POR HABERLA COBRADO EN LA MÁS MEMORABLE Y ALTA OCASION QUE VIERON*



LOS PASADOS SIGLOS, NI ESPERAN VER LOS VENIDEROS, MILITANDO DEBAJO DE LAS VENCEDORAS BANDERAS DEL HIJO DEL RAYO DE LA GUERRA, CARLOS V, DE FELIZ MEMORIA».

Publicaciones.

A esta NOTICIA, última de las publicaciones de la Casa de Cervantes, han precedido varias ediciones, unas numeradas y otras de vulgarización para las clases populares. El primer volumen, con una de las Novelas Ejemplares, *El Celoso Extremeño*; el segundo, con los entremeses *El Juez de los divorcios* y *El Vizcaino fingido*. Después publicamos el catálogo de la biblioteca popular y descripciones gráficas, para repartos, de la obra de Valladolid, y muy recientemente, en fin, solicitamos de nuestro querido colaborador el ilustre cervantista Narciso Alonso Cortés que ampliase uno de sus trabajos inélitos *Cervantes en Valladolid*, deleitosísimo cuadro de costumbres de la corte de Felipe III, en donde pinta, con tanta discreción como amenidad, la vida del autor del *Quijote* y su familia durante su estancia en la Corte vallisoletana.

En trabajos de esta índole perseveraremos para que sean lo más frecuentes posible, cumpliendo cuanto consignamos al dar a la estampa el primer volumen «de una serie de pu-

blicaciones destinadas a divulgar en escuelas y talleres enseñanzas y lecturas sanas y deleitosas del IDIOMA PATRIO, que ojalá se generalicen y difundan, no sólo entre las clases populares, sino también entre todos aquellos que enorgullecerse deben de haber nacido en tierra española; y muy especialmente para enviar con esta propaganda a otros continentes y países lejanos, mensaje fraternal, que estreche el vínculo que une a millones de seres en una sola familia, patria única, espiritual y eterna de cuantos nacieron en tierras donde se habla la Lengua Castellana».

Este propósito de entonces lo hemos venido practicando en sucesivas publicaciones para cimentar desde este aspecto cultural la empresa iniciada y ya en marcha, en tanto que otros que nos sucedan la mejoren. Ojalá, mientras alentemos, podamos acrecentarla en la medida de nuestras fuerzas, como única recompensa y el más alto galardón de lo que inicié y de cuanto he realizado; y en cumplimiento del honroso cometido que se me confió para la mayor propaganda, conservación y enaltecimiento de LA CASA DE CERVANTES.



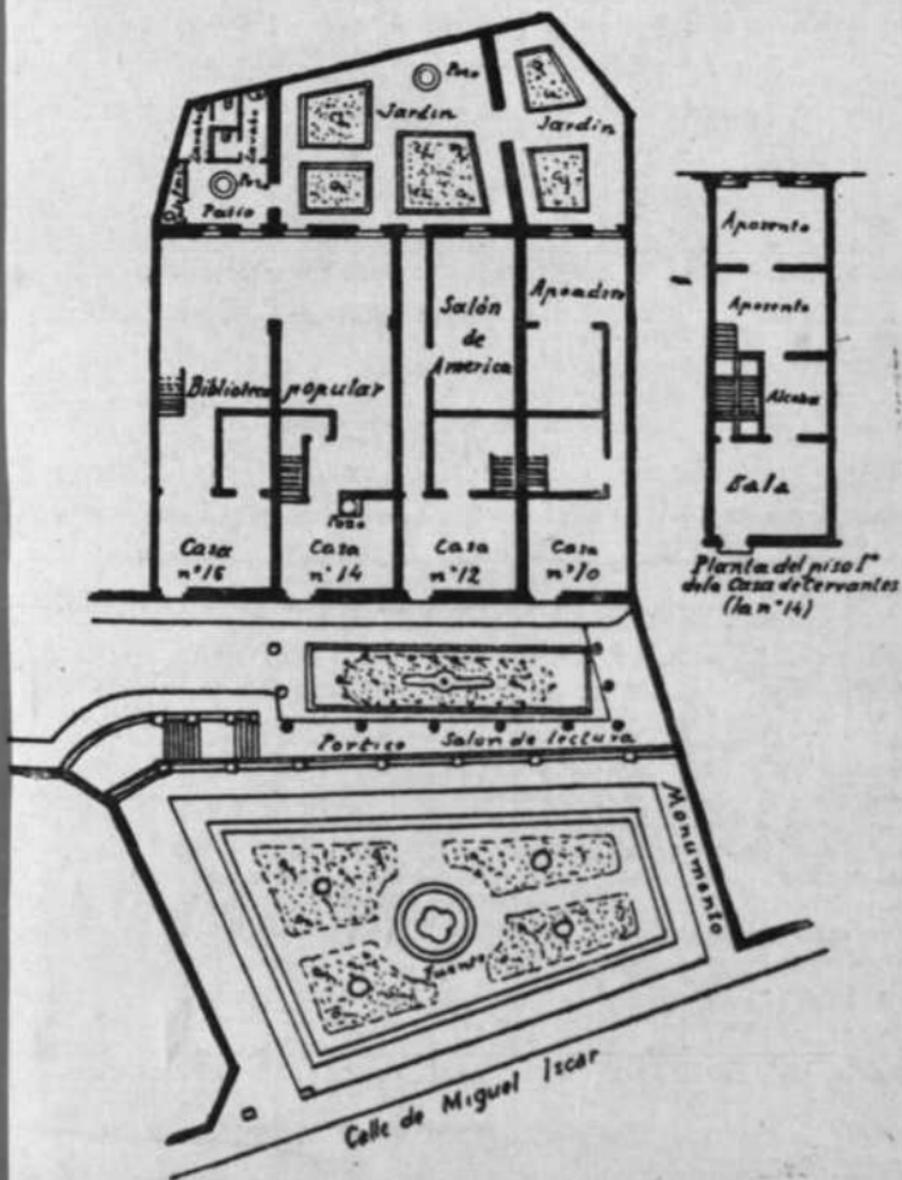
# Bibliotecas, jardines, pórtico y dependencias

DE LA

## CASA DE CERVANTES

EN

VALLADOLID

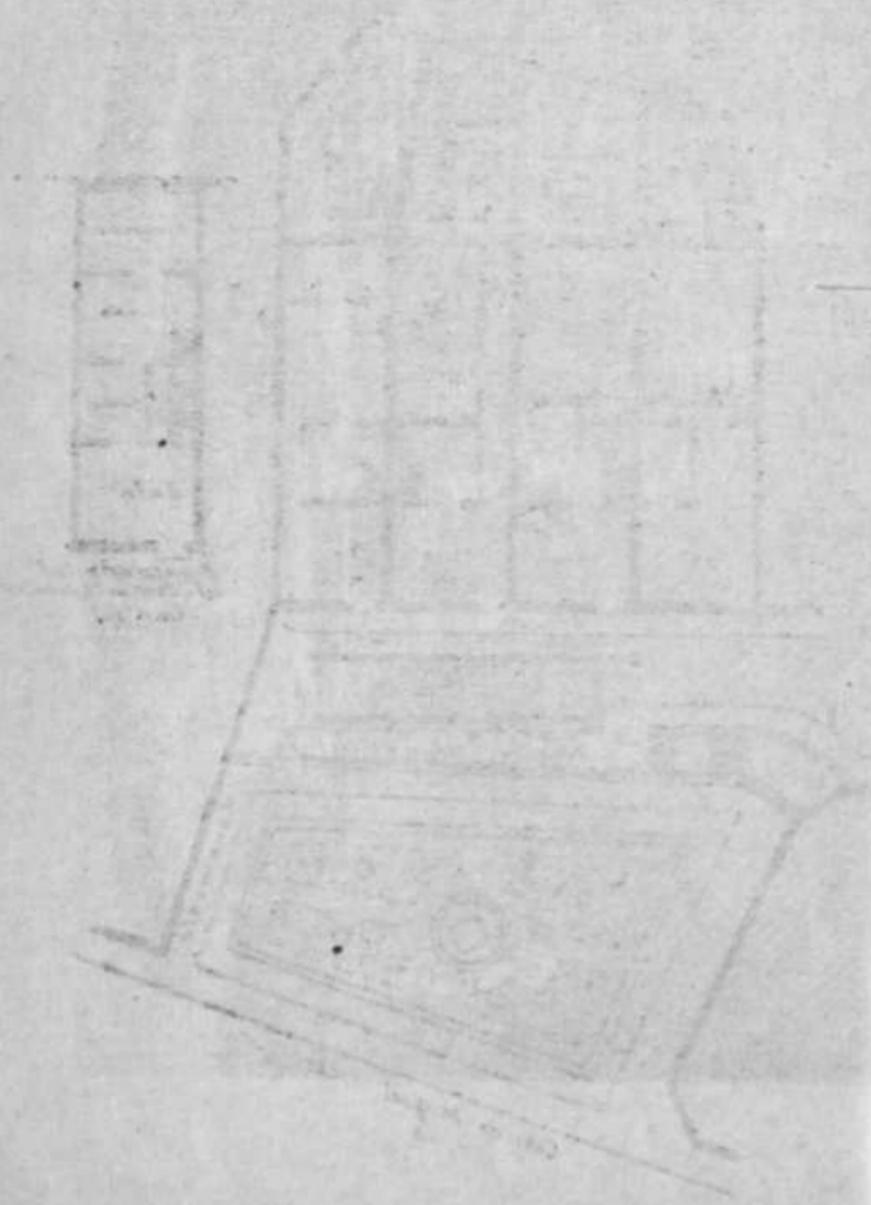


THE UNIVERSITY OF CHICAGO

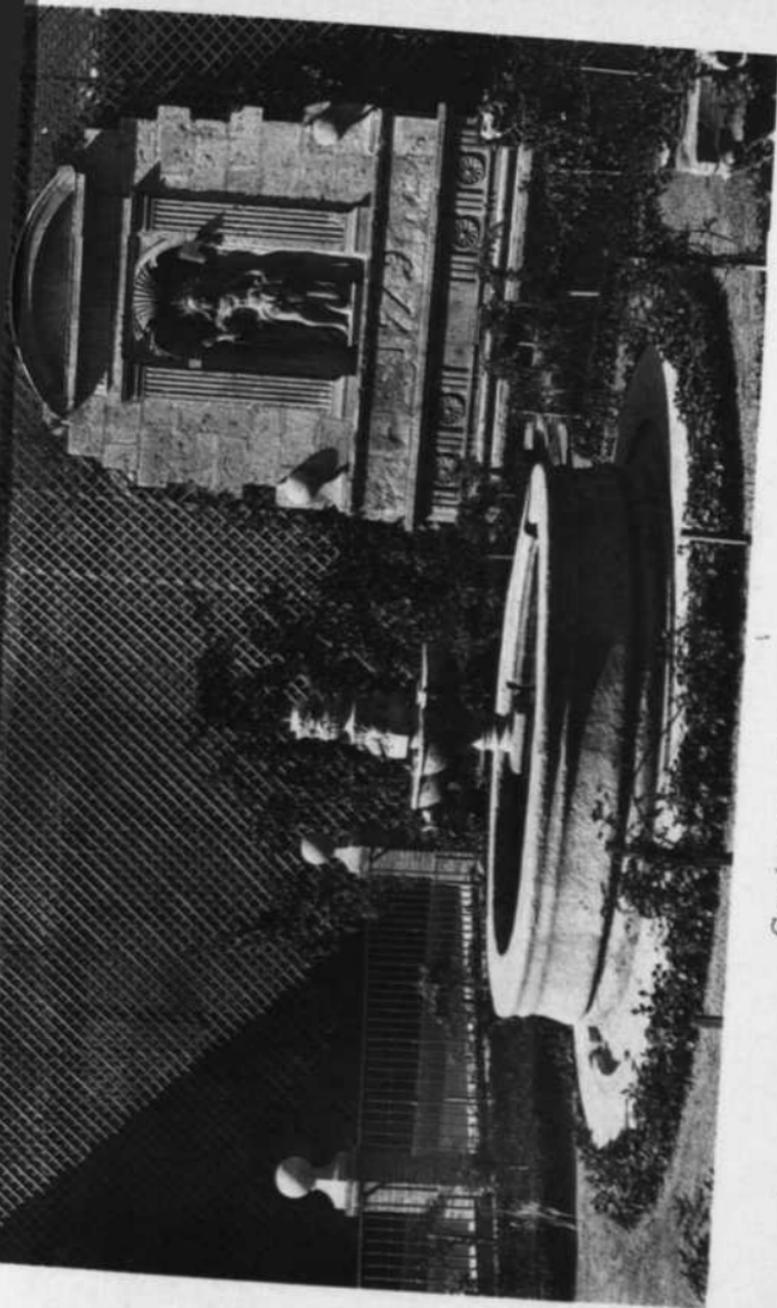
1925

RESEARCH REPORT

NO. 10



1925

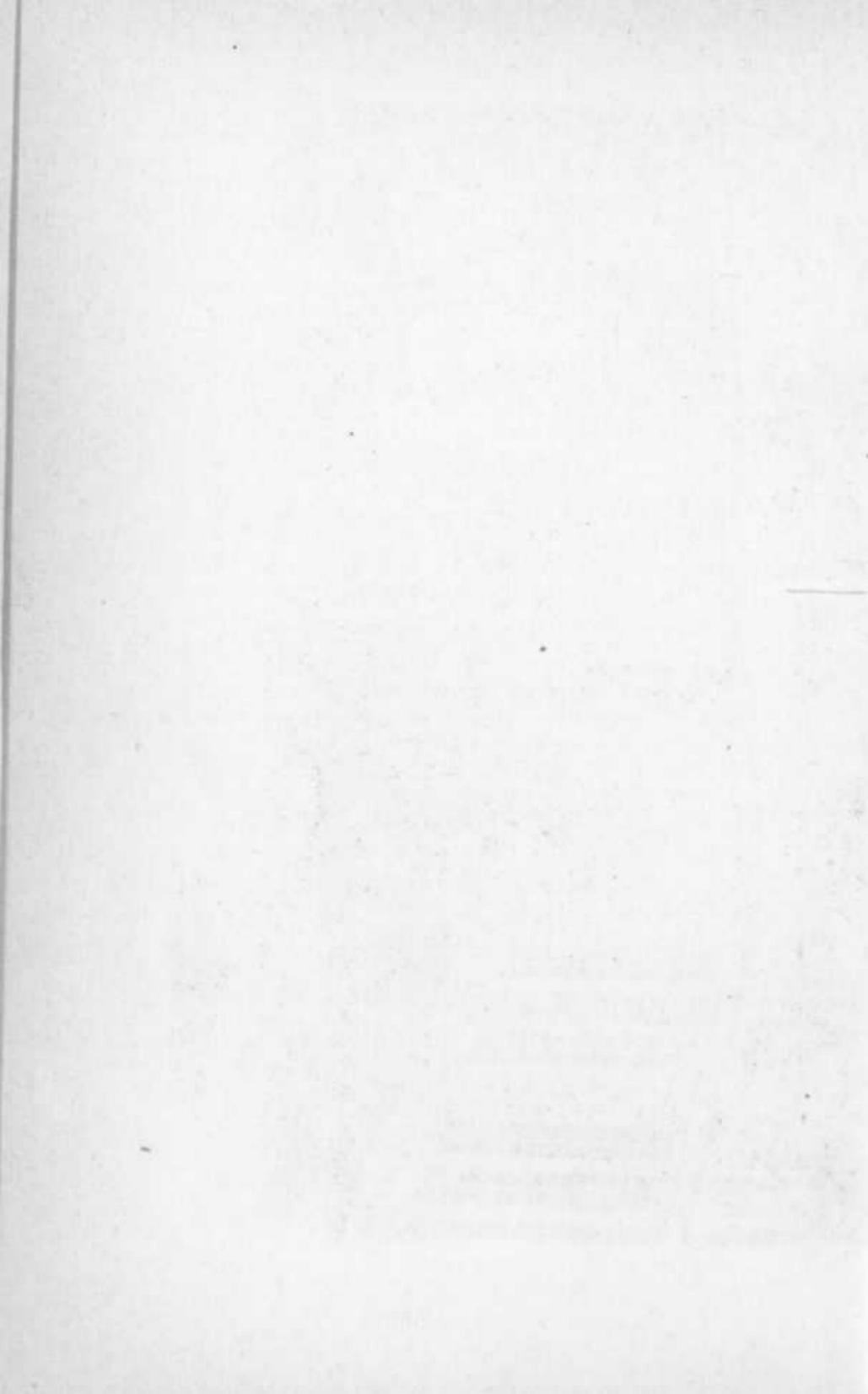


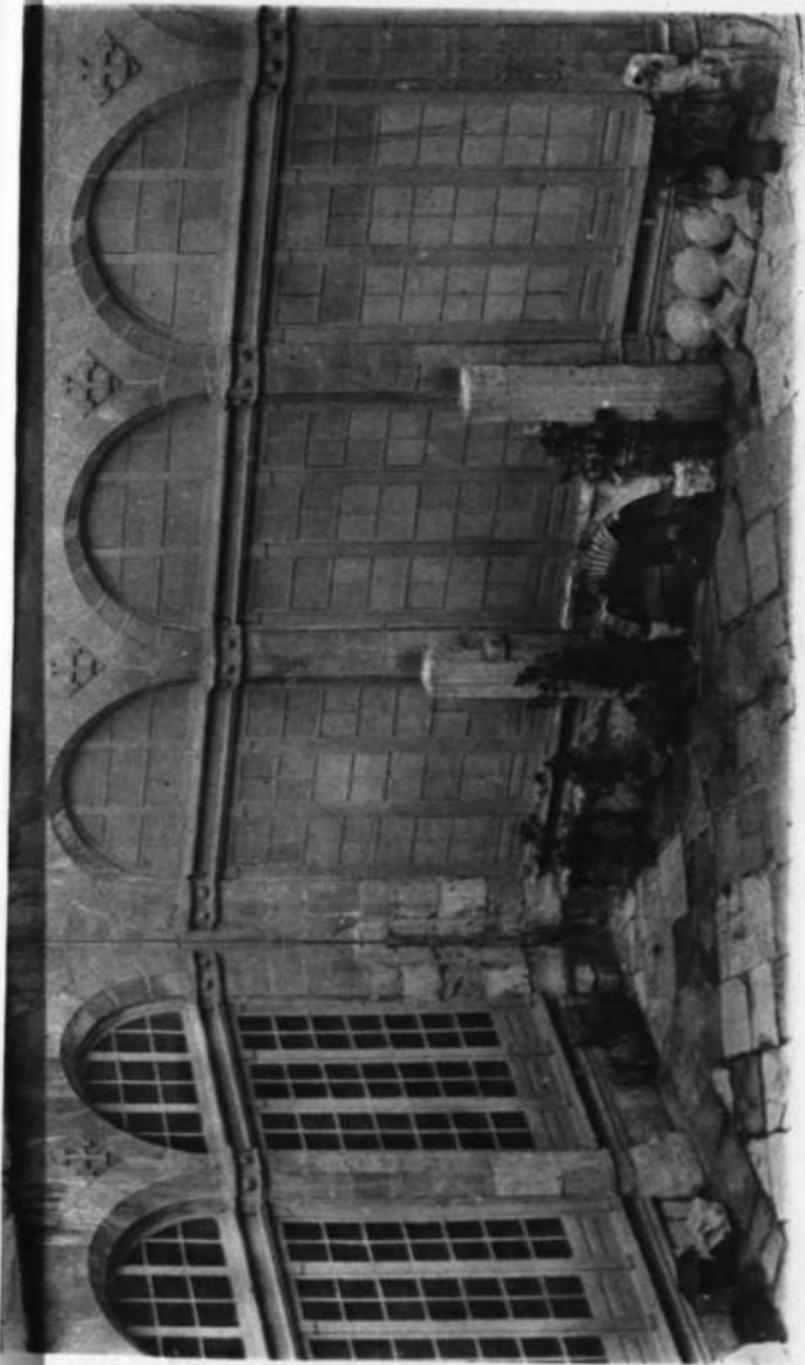
Conjunto del monumento y fuente





El derruido Hospital de la Resurrección



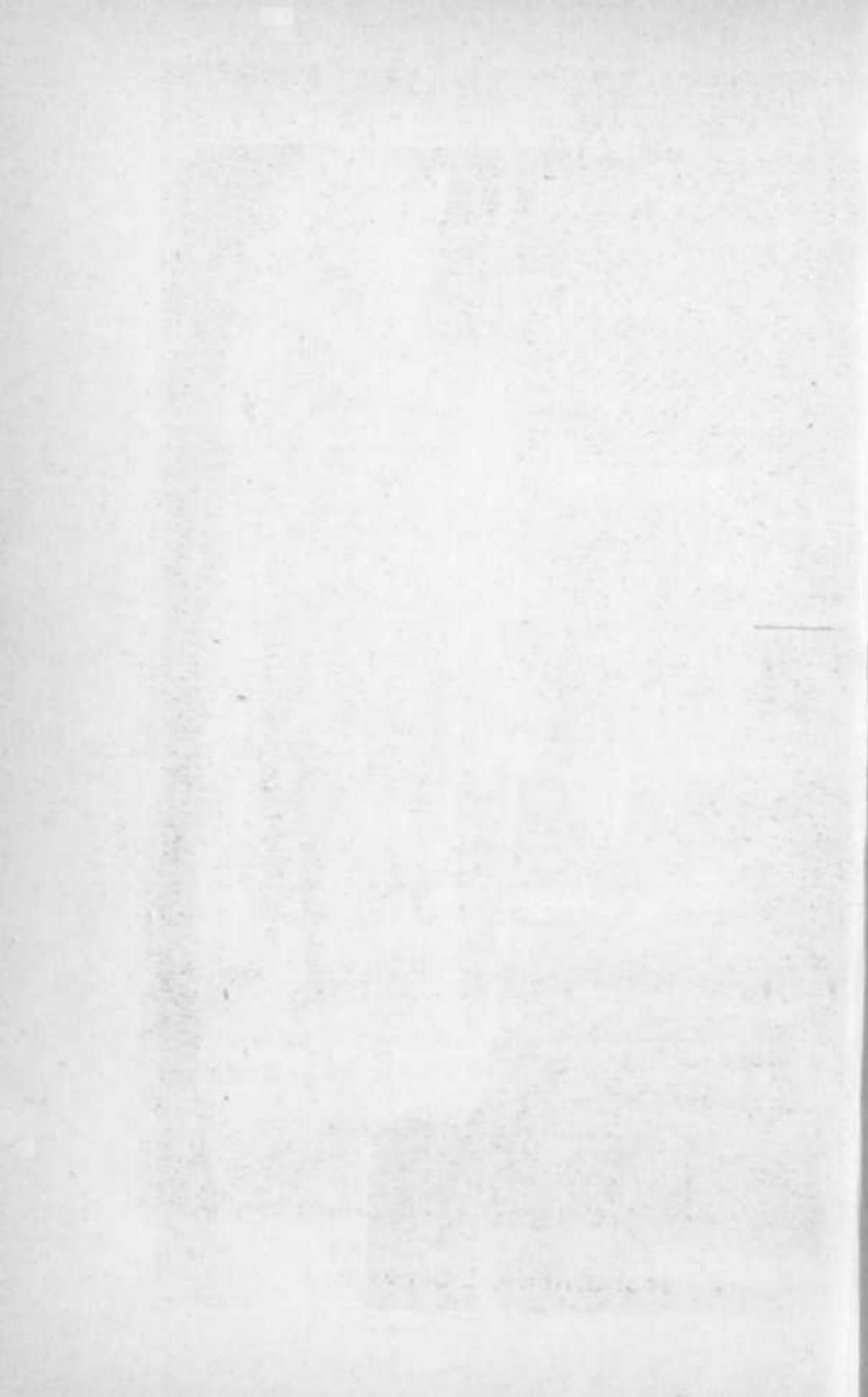


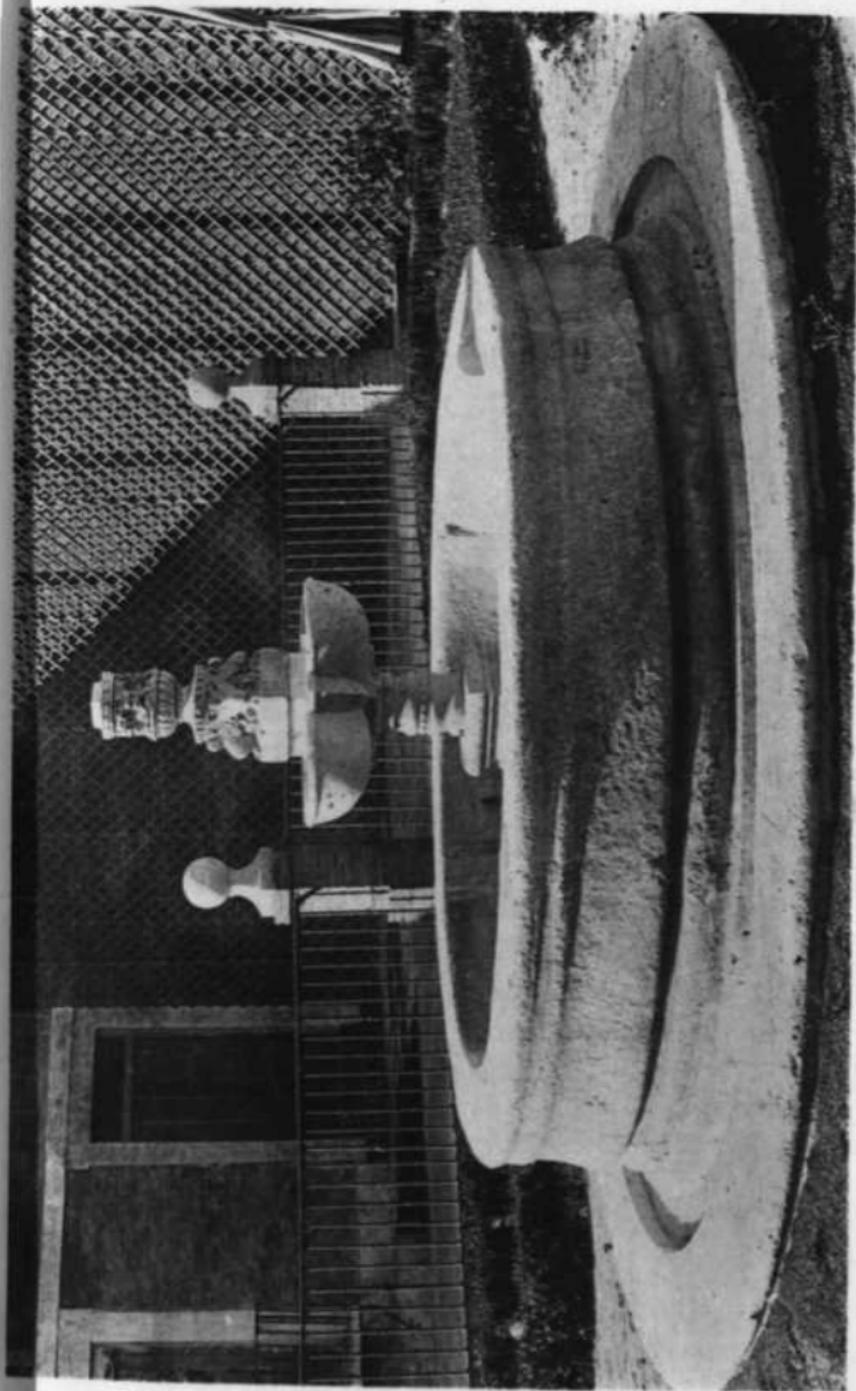
Fragmentos utilizados para el monumento





Monumento a Cervantes





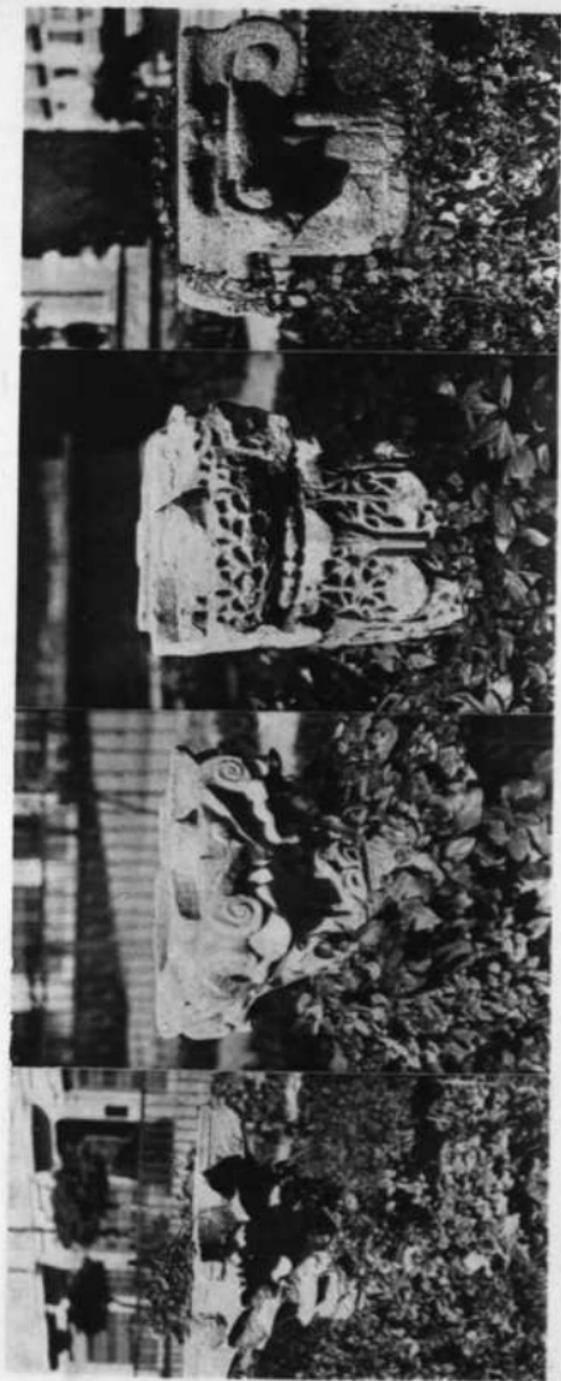
Fuente del jardín





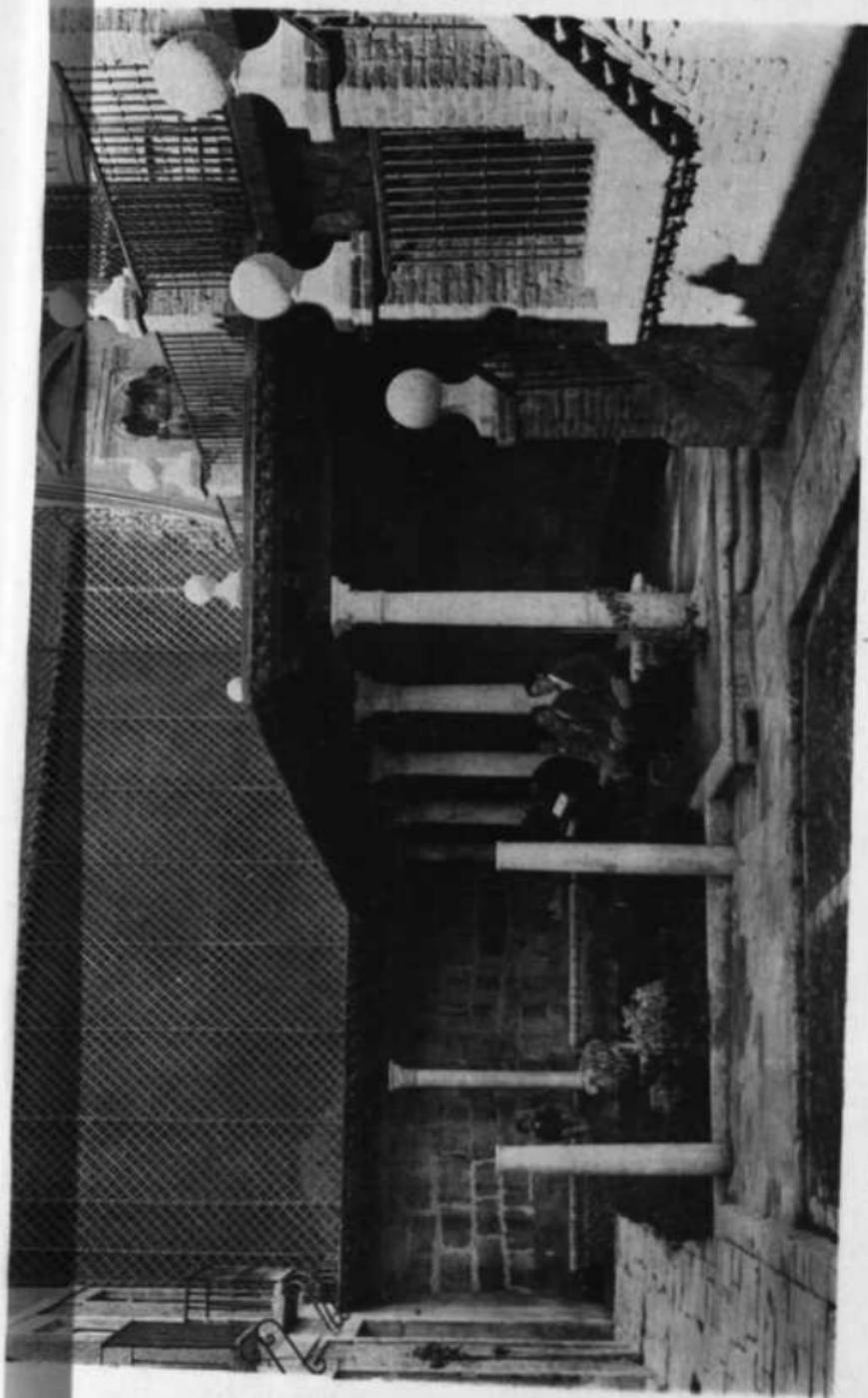
Fragmento de la fuente.





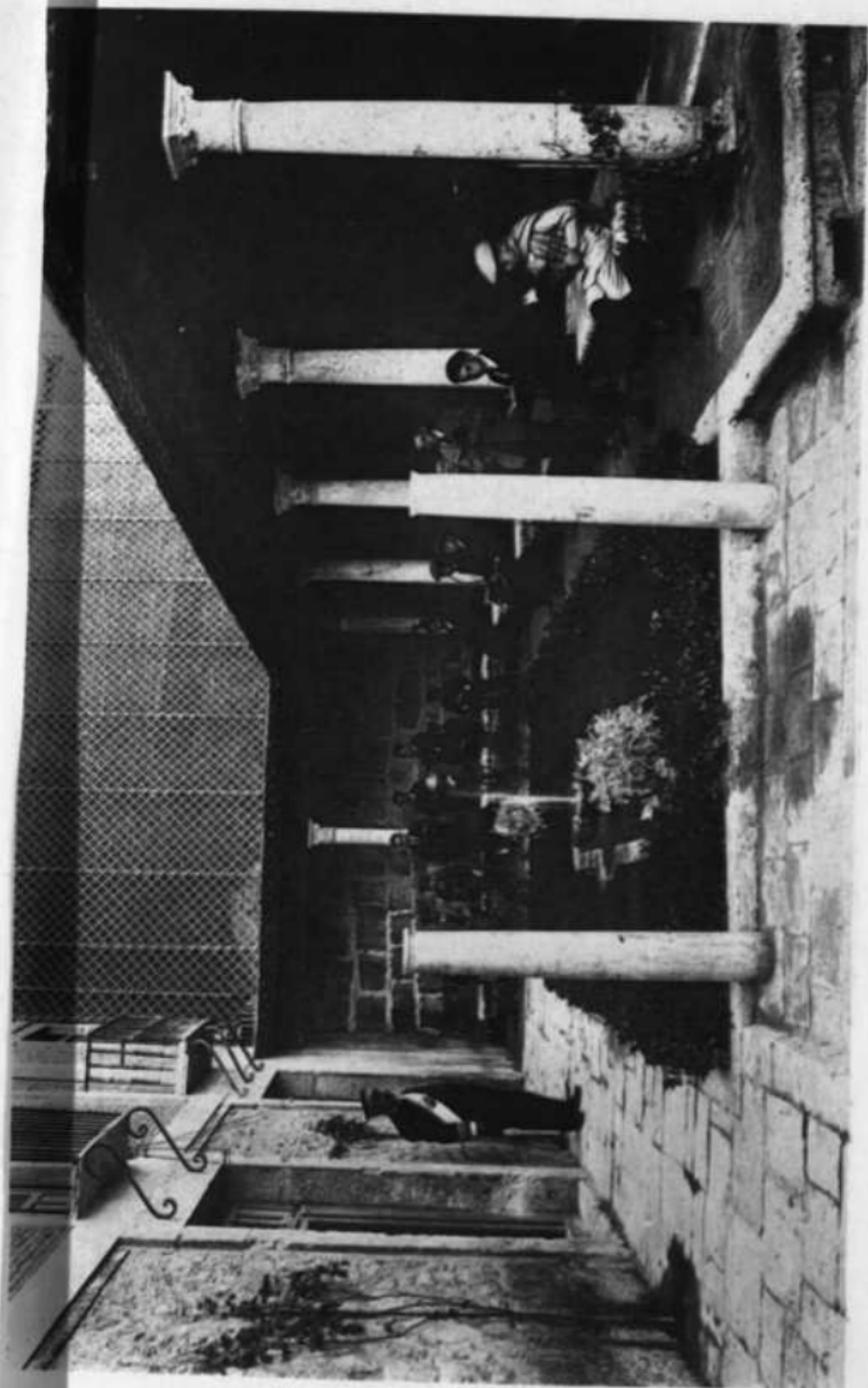
Capiteles del jardín



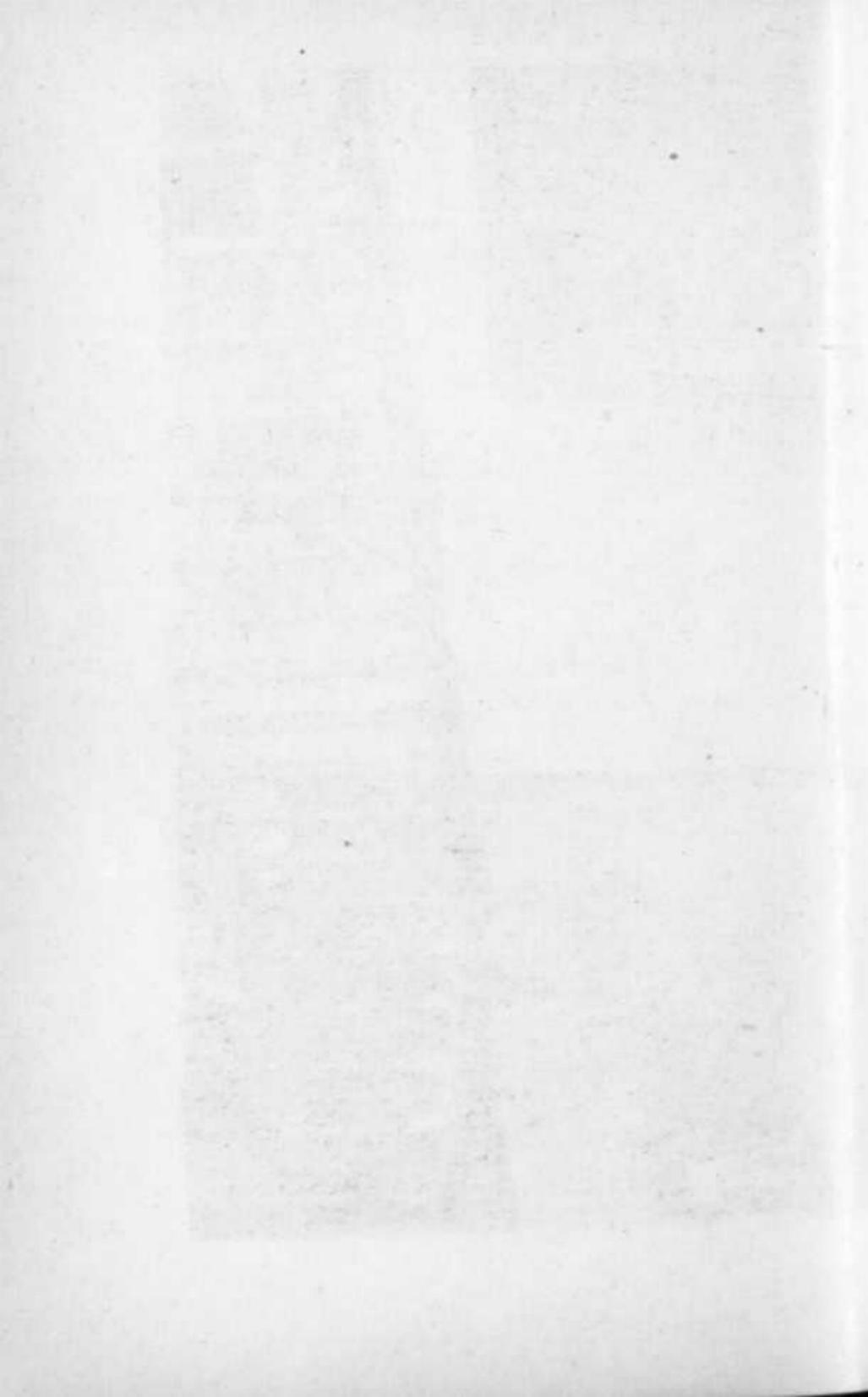


Compás y Escalinata





Pórtico-salón de lectura





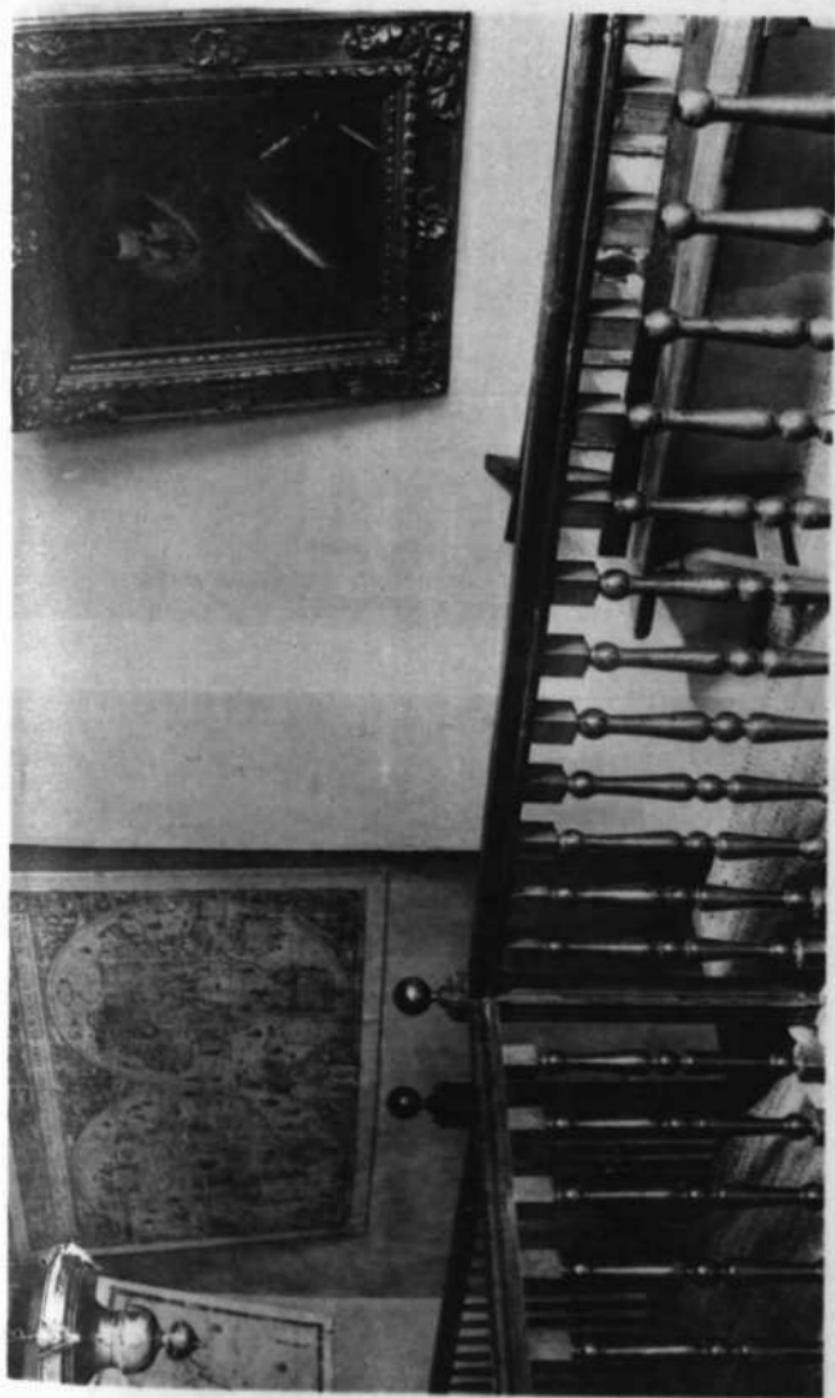
Casa de Cervantes





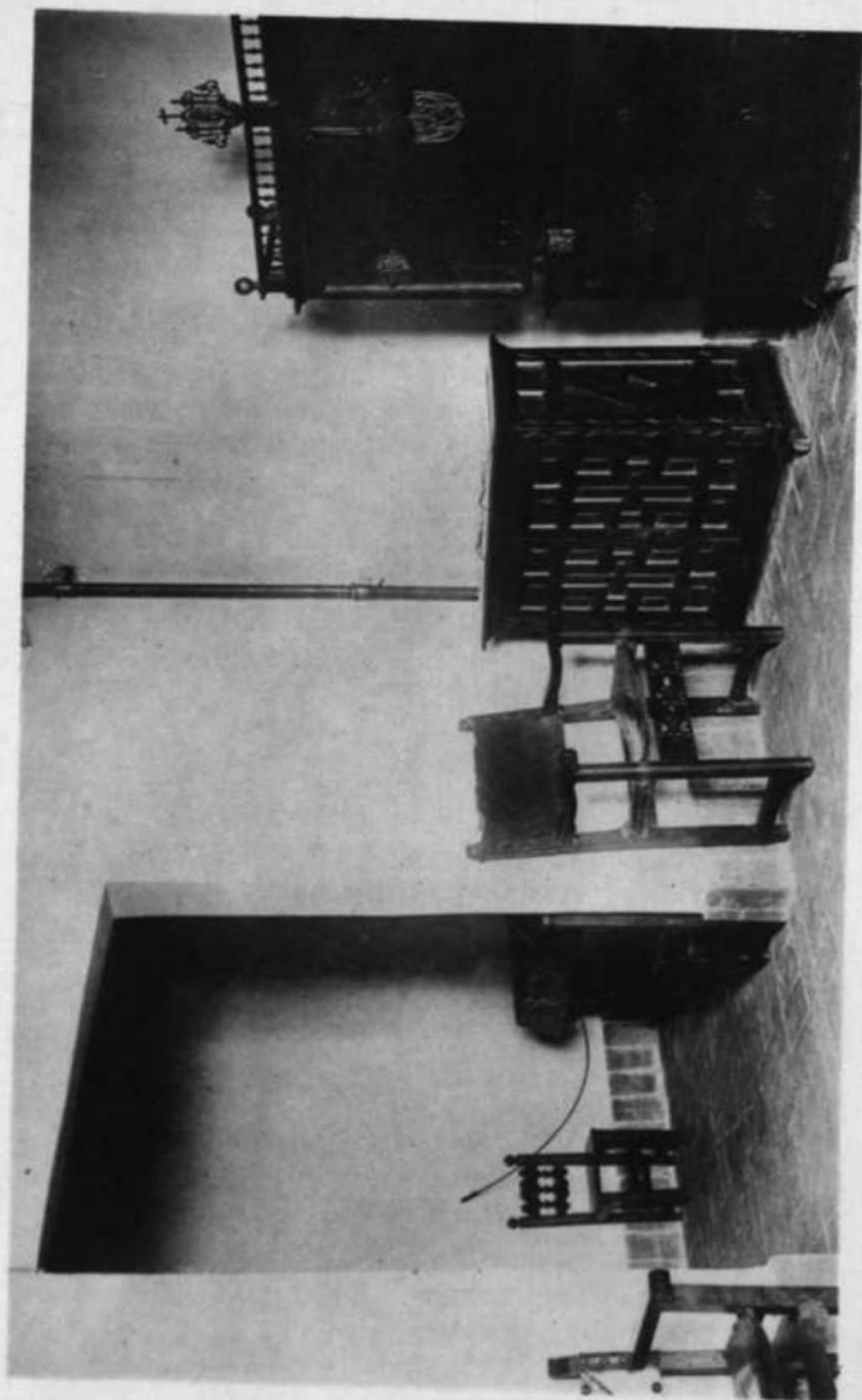
Biblioteca pública. Salón de lectura





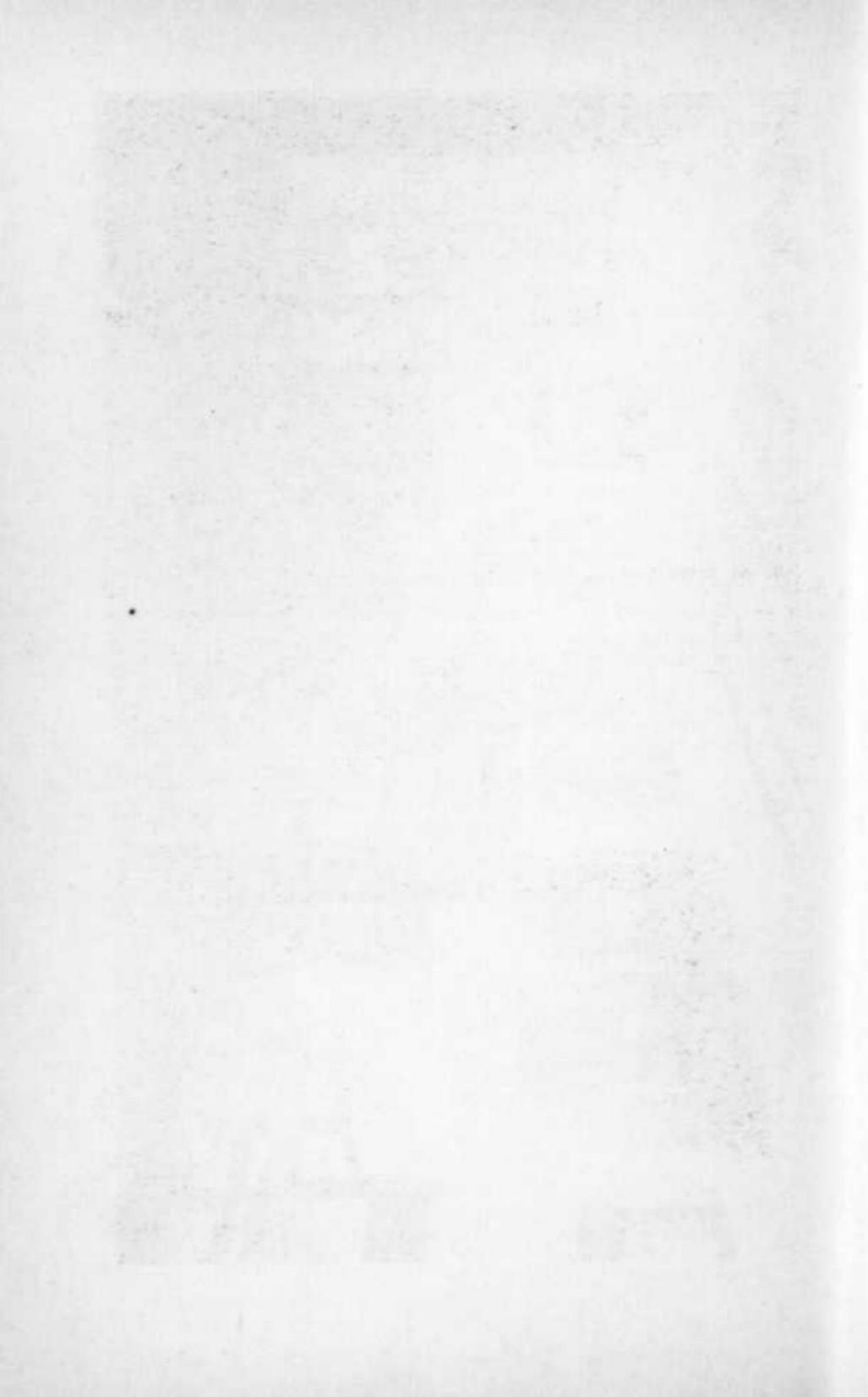
Biblioteca cervantina





Aposentos de Cervantes







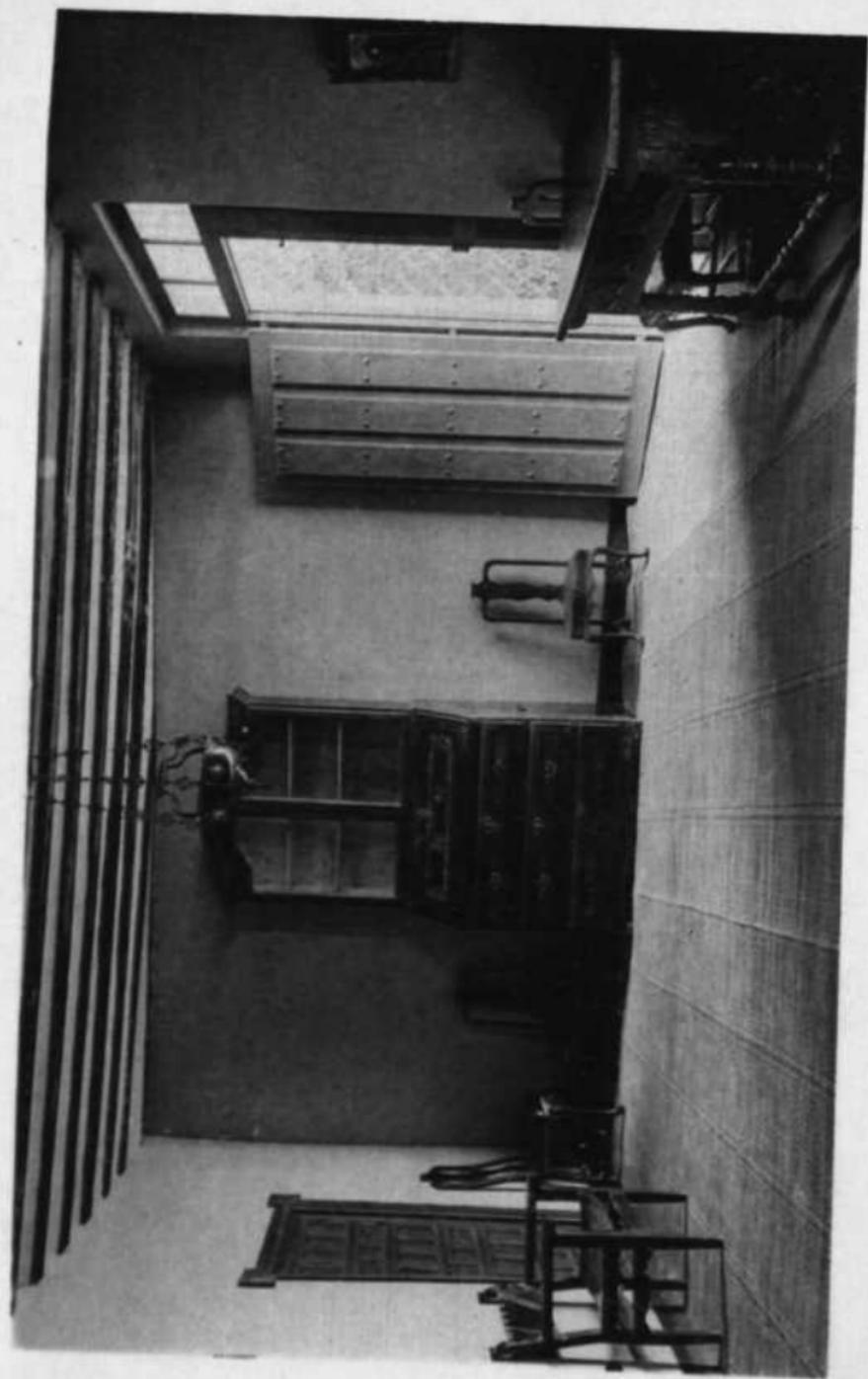
Salón de la Sociedad Hispánica





Entrada al apeadero





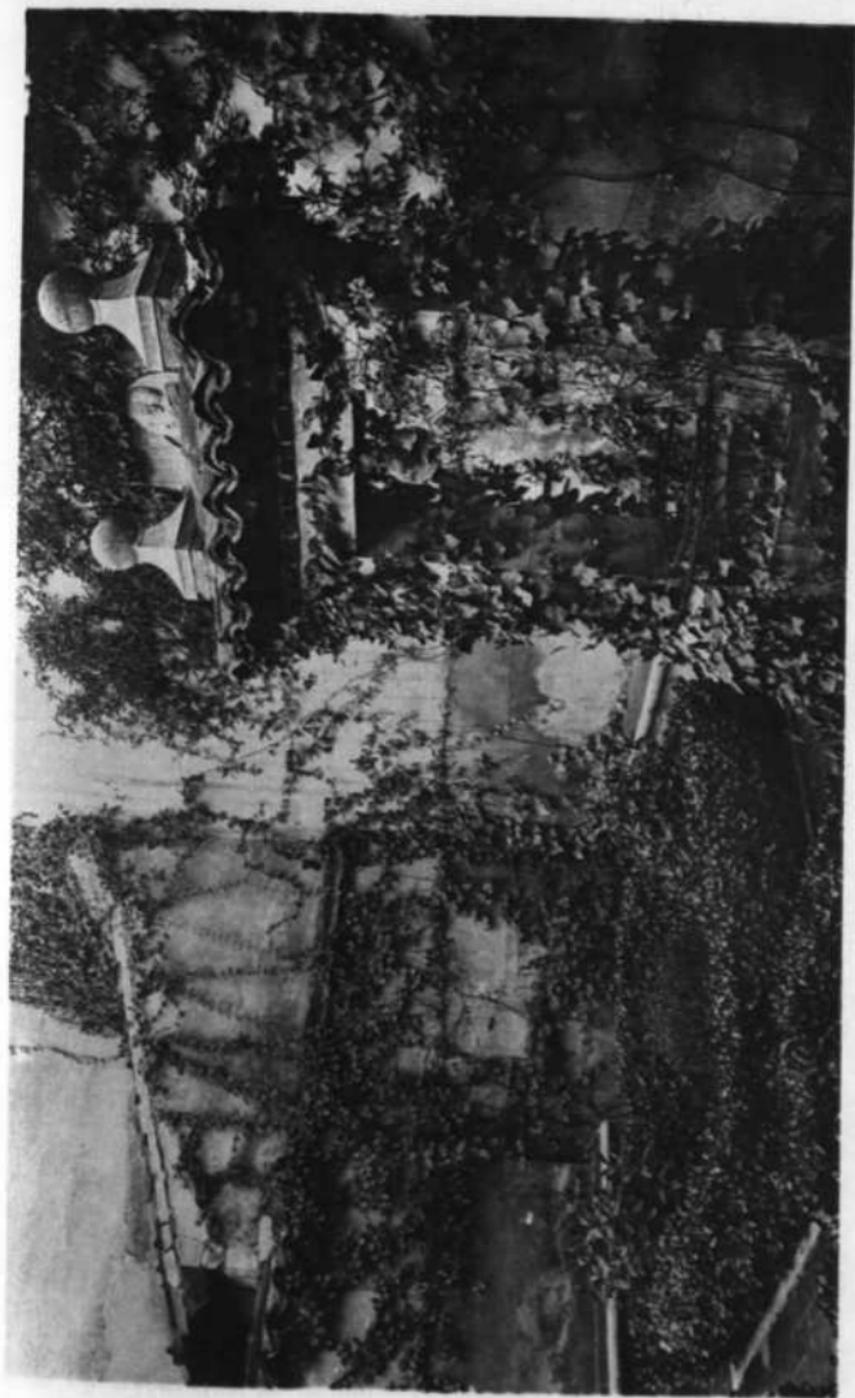
A peadero





Patio de la calefacción y lavabos  
de la biblioteca





Jardines interiores





Cuadro Batalla de Lepanto. Conjunto





Batalla de Lepanto. Fragmento.  
Naves y Enseñas



VIAGE  
DEL PARNASO,  
COMPUESTO POR  
Miguel de Ceruantes  
Saavedra.

Dirigido a don Rodrigo de Tapia,  
Cavallero del Habito de Santiago,  
hijo del señor Pedro de Tapia Oy-  
dor de Consejo Real, y Consultor  
del Santo Oficio de la Inqui-

sicion Suprema

Año

1614.

CON PRIVILEGIO

EN MADRID,

Por la viuda de Alonso Martin.



O C H O  
COMEDIAS, Y OCHO  
ENTREMESES NUEVOS,  
Nunca representados.

COMPUESTAS POR MIGUEL  
*de Cervantes Saavedra.*

DIRIGIDAS A DON PEDRO FER-  
nandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade,  
y de Villalua, Marques de Sarria, Gentilhombre  
de la Camara de su Magestad, Comendador de  
la Encomienda de Peñafiel, y la Zarça, de la Or-  
den de Alcantara, Virrey, Gouernador, y Capi-  
tan general del Reyno de Napoles, y Presi-  
dente del supremo Consejo  
de Italia.

LOS TITVLOS DESTAS OCHO COMEDIAS  
*Y sus entremeses van en la quarta hoja.*



1615



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID, *Por la vinda de Alonso Martin.*

A costa de Juan de Villarroel, mercaderes de libros, vendense en su casa  
o la plazuela del Angel.

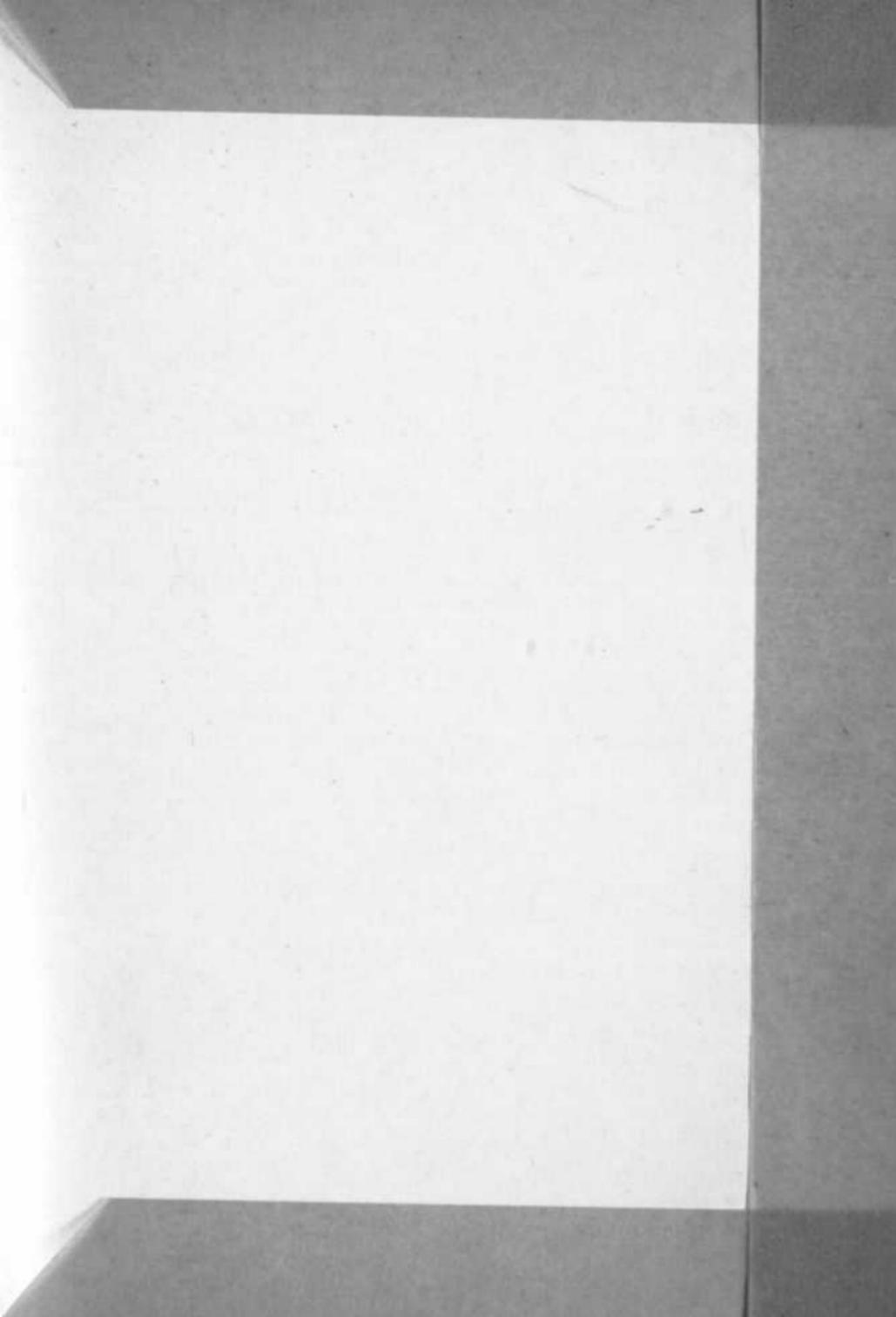




*Este libro, que pertenece a las  
Publicaciones de la Casa de  
Cervantes, se acabó de  
imprimir en el mes  
de Diciembre  
del año de  
1918*









EJEMPLAR : INVENDIBLE : RE-  
PARTIDO : GRATVITAMENTE  
POR : LA : COMISARÍA : REGIA  
DEL : TVRISMO : Y : CVLTVRA  
ARTÍSTICA: N.º 54197

A *Cultura de Luis Beltrán*

100244  
G-1

100244  
V

100244  
V

100244  
V

100244  
V

100244  
V